

Reseña/Review (Pleyers, Geoffrey (coord.): “Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas”; prefacio de Boaventura de Sousa Santos; posfacio de Breno Bringel. Barcelona: Icaria, ISBN: 9788498889215, págs. 229)



La aventura política del siglo XXI, el siglo que amanece con la transformación digital, es un rompecabezas incierto e inmerso en un constante proceso de recolocación de las piezas que representan sus actores políticos. La constatación de este fenómeno, que tiene lugar no sólo en el espacio de la geopolítica, el cual transita de un mundo monopolar a un mundo multipolar, acontece enmarcado en el advenimiento de una nueva fractura social que se expande entre una gran mayoría de las naciones que pueblan el mundo. Esta fractura, que sería una suerte de reedición contemporánea de la cuestión social e identitaria de la sociedad industrial, invoca un “espíritu” de malestar e indignación que encuentra una

difícilmente satisfactoria explicación de acuerdo a los marcos tradicionales de interpretación de la teoría clásica del conflicto y de una gran parte de la teoría sociológica de los movimientos sociales. Para abordar esta nueva problemática en los tiempos contemporáneos, el profesor e investigador de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y del Colegio de Estudios Mundiales de París, Geoffrey Pleyers, presenta en esta compilación de siete artículos una serie de lecturas y propuestas analíticas extremadamente sugerentes para entender los “nuevos” movimientos sociales y, a su vez, los principales asuntos a los que interpelan en un contexto global marcado por la incertidumbre política desde el estallido de la crisis de 2008. La propuesta de este compendio es enormemente pertinente para entender aquello a lo que investigadores de referencia como Eduardo Romanos (2011) se refieren al “parteaguas” que tuvo lugar entre 2010 y 2011 en la constitución de una nueva subjetividad activista basada en la indignación como emoción desbordante junto con la ilusión y la ira. Esta apreciación sirve para comprender el giro subjetivista de los movimientos sociales desde la década del altermundismo, tal y como propone Pleyers en el análisis que atraviesa los diferentes textos, siendo cada uno de ellos una cartografía de la “razón movimientista”. Esto es importante de destacar dado que la nueva era de los movimientos sociales, y de la política en general, bebe, a la vez que se emancipa, de esa época de lucha y resignificación del globalismo neoliberal antecedente al periodo de regresión neoconservadora que inaugura el 11-S. Por tanto, las aportaciones de Pleyers respecto a la deriva contemporánea de los movimientos sociales vienen a expresar la existencia de un diálogo entre movilizaciones del pasado y movilizaciones presentes que, de base, se erigen en la articulación de una fuerte crítica al modelo de sociedad global de mercado. Esta lectura analítica nos sirve para comprender mejor ese nuevo

mapa de la subjetividad que articulan los movimientos sociales y, por extensión, otros actores políticos participantes en las sociedades de hoy en día.

De este modo, desde una nueva mirada sociológica de carácter flexible y global, que incorpora elementos provenientes tanto del estructuralismo como del posestructuralismo, Geoffrey Pleyers conjuga diferentes lecturas críticas, enmarcadas en las conocidas “Epistemologías del Sur”, en un afán por contribuir a la constitución de una escuela de pensamiento sociológico que conecte lo global con lo local, sin caer en holismos o microsociologías reduccionistas que no harían justicia a la complejidad de los fenómenos y los comportamientos sociales. Por ello, en el “Prefacio” (pp. 7-10), el autor se merece el elogio del prestigioso sociólogo y teórico portugués Boaventura de Sousa Santos que afirma que “estamos ante un libro que, además de ser innovador, es muy oportuno” (p. 10).

De este modo, tal y como se adelanta en la “Introducción” (pp. 11-18), a lo largo de los diferentes textos que aglutina *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*, Geoffrey Pleyers plantea que las diferentes lecturas que se muestran en la compilación presentan una propuesta de articulación de una herramienta de reflexión e intercambio entre regiones planetarias donde, más que nunca, se requiere de diálogos interculturales e interpersonales tanto entre investigadores como entre activistas. El elemento estrella de dicha articulación se da en lo que el autor denomina como “alter-activismo”, entendido como un concepto que condensa las nuevas formas –y lógicas– de acción y producción social. De este modo, para Pleyers, los alter-activistas “son actores del mundo contemporáneo, productos de sus transformaciones recientes (globalización, tecnologías digitales, individuación, etc.), pero también productores de sus vidas, de sus sociedades y de nuestro mundo compartido” (p. 13). Por consiguiente, ante lo que sería un cambio de paradigma de la movilización, inaugurado por las luchas altermundistas de finales del siglo XX, Pleyers sugiere un abordaje que incorpora la cultura y los conocimientos situados en la comprensión de la articulación global-local por la que transitan los actuales movimientos sociales, tanto progresistas como conservadores.

Al hilo de este planteamiento, que se encontraría presente de manera transversal a todos los textos, en el primer artículo del compendio, “Movimientos sociales en la década de 2010” (pp. 19-44), Geoffrey Pleyers aborda una genealogía de las movilizaciones que, de manera más reciente, han cambiado o influido en el paisaje político a lo largo de todo el globo terráqueo nutriéndose de esta nueva fórmula “cultural” que presenta el alter-activismo. De este modo, Pleyers, apostando por una mirada multisituada que compara el altermundismo de los 2000 con la “década de la indignación” de 2010, plantea cinco interrogantes que cruzan la condición emergente del alter-activismo: 1) ¿qué grado de novedad tienen estos “nuevos” movimientos sociales?, 2) ¿se atestigua el nacimiento de un nuevo movimiento global o de una concatenación de movimientos?, 3) ¿existe una renovación colectiva del compromiso o se tiende hacia una agregación esporádica de la protesta?, 4) ¿qué concepto de “democracia” se invoca por los diferentes movimientos sociales? y 5) ¿qué grado de importancia tiene el componente digital en la articulación de las nuevas formas de movilización política? La respuesta a estas preguntas transita por la reflexión acerca de una realidad híbrida y extremadamente cambiante, fuertemente sujeta tanto a lógicas mediáticas como a mutables articulaciones emocionales.

En el segundo texto del compendio, titulado “Volverse actores. Dos vías del activismo en el siglo XXI” (pp. 45-54), Pleyers conecta con las reflexiones ante-

riormente esbozadas en la presentación, donde el alter-activismo contemporáneo se canaliza en sus diversas formas de interpretación y acción sobre la realidad social. De este modo, se identifican dos maneras de emprender el activismo en la era de la globalización neoliberal: a) la vía de la razón y b) la vía de la subjetividad. Ambas vías, presentes en el movimiento altermundista de principios del 2000, presentan una frontera porosa que no evita tensiones entre las miradas que interpelan al conocimiento experto frente al saber experimental. En este sentido, las movilizaciones de 2010 se asientan más en la segunda vía, dado el carácter creativo, improvisado y vivencial que caracteriza a la vía de la subjetividad, sobre todo en el estallido de la “indignación”. Con todo, la vía de la razón, según Pleyers, ha experimentado una revitalización de su condición por medio de la legitimación de espacios con influencia en la actividad legislativa, como la enunciación de medidas impositivas a las grandes compañías tecnológicas (ATTAC) o el diagnóstico ante la situación de emergencia climática (IPCC).

En el tercer artículo, “La vía de la subjetividad: experiencia vivida, autonomía y creatividad” (pp. 55-82), se profundiza en la forma que más difusión tiene en lo que respecta a la constitución diversa del alter-activismo del siglo XXI y de la enunciación de espacios alternativos al modelo hegemónico de la cultura neoliberal. Dichos espacios, que eluden a la “toma del poder” en un sentido clásico de la movilización, representan lugares de experimentación de una cultura democrática en una dimensión local, pero con vocación global, dado que “se trata de construir lugares distanciados de la sociedad capitalista, que permitan a los actores vivir de acuerdo con sus propios principios, entablar relaciones diferentes y expresar su subjetividad. Estos espacios son, a la vez, lugares de lucha y antecámaras de un mundo nuevo” (p. 57). De este modo, según Pleyers, bajo la inspiración del ejemplo zapatista de “dignidad” y “autonomía” se viven “nuevas utopías sociales” que, lejos de irrealizarse, se viven en el día a día. Sin embargo, el idealismo y el localismo de dichas propuestas y espacios estarían atravesados por una tensión permanente, pudiendo generarse con frecuencia islas identitarias en el océano de la globalización.

En el cuarto texto, “De Facebook a las plazas: activismo e Internet en la década de 2010” (pp. 83-96), Pleyers visualiza cómo, lejos de la mistificación de Twitter y Facebook, el fenómeno de la dinamización digital de los movimientos sociales a partir de la “Revolución 2.0” comprende una reorganización de los “activismos localizados” en torno a herramientas que permiten dar la “batalla de la información”. En este sentido, según Pleyers, “Las plataformas alternativas y las redes sociales abren espacios de información alternativa que evidencian y denuncian la colusión entre las élites políticas, económicas y mediáticas” (p. 90), pero que no desbordan los grandes consensos que se establecen en los *mass media*. Por tanto, los movimientos sociales, a pesar de desarrollar innovadores espacios de comunicación autónoma, no consiguen presentar una alternativa real al marco comunicativo de referencia de los medios convencionales respaldados por grandes capitales.

En el quinto artículo, “Los movimientos sociales como productores de la sociedad” (pp. 97-124), Pleyers recupera la idea del sociólogo francés Alain Touraine respecto a que los movimientos sociales producen sociedad no sólo por las acciones que comprenden su repertorio de protesta, sino por los mensajes y discursos que activan en el imaginario colectivo y mediático. En este sentido, la ya mencionada “batalla de la información” se da por parte de todos los movimientos sociales del siglo XXI, sean provenientes de los *grassroots*, de los *lobbies* neoliberales o de los

actores vinculados a la extrema derecha. Esto se atestigua en cómo las promesas de revitalización democrática de 2011 se han visto desplazadas por el horizonte autoritario abierto en 2016 con la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos, así como el devenir final de la Primavera Árabe que se ha traducido en guerra (Siria, Yemen), represión (Túnez, Argelia), dictadura militar (Egipto) o terrorismo. Por tanto, de acuerdo con esta aproximación, la idea de producción de sociedad viene atravesada por una perspectiva que comprende a los movimientos sociales como estimuladores de procesos que se pueden vertebrar tanto por la vía del desafío abierto al sistema político (*challengers*) como por la vía introductora de reformas en las instituciones (*policy makers*).

En el sexto artículo, “Cuatro frentes de lucha en América Latina” (pp. 125-132), el autor reflexiona sobre los desafíos globales que atraviesan una región en permanente disputa y que, hasta momentos muy recientes, ha servido de inspiración a los alter-activismos de corte progresista y emancipador. Realizando una labor de diagnóstico, Pleyers identifica cuatro actores que, lejos de ser movimientos sociales locales, encarnan las resistencias a los principales desafíos globales. Estos actores son 1) los movimientos indígenas y campesinos, 2) los movimientos democratizadores y contra la corrupción, 3) los movimientos estudiantiles y por el acceso a la educación, y 4) los movimientos por la justicia y la paz. Dichos movimientos mantienen diálogos entre sí y sirven de plataforma de intercambio de experiencias con otros actores globales, regionales y locales como, por ejemplo, los movimientos ecologistas y feministas, que encauzan reformulaciones de la lucha decolonial y despatriarcalizadora en movilizaciones a favor de la preservación del medio ambiente y el respeto a los derechos humanos.

En el séptimo y último texto, “Para una sociología de los movimientos sociales” (pp. 133-156), Pleyers analiza la importancia de mantener un equilibrio entre las micro-sociologías y las teorías generales de la sociedad. Esta reflexión, que propugna la necesidad de estudios de caso en combinación con reflexiones generales, resalta la importancia de consolidar una “sociología global” que salga del “nacionalismo metodológico” que enunciaba Ulrich Beck (2005), y que no caiga tampoco en un “globalismo metodológico”. Esta forma sociológica de “pensar global desde lo local” propone articular un modelo de análisis que contemple en mayor medida las subjetividades que caracterizan a los movimientos sociales, independientemente de su signo. De este modo, la conexión entre las grandes preguntas y las experiencias diversas ayudaría a comprender mejor las tendencias actuales de una contemporaneidad a la deriva donde, precisamente, las grandes disputas se dan en el territorio de la subjetividad. Esta propuesta de Pleyers, que aúna tanto una “sociología de las ausencias” como una “sociología de las emergencias”, enriquecería el debate activismo-academia en un momento en el cual se vive un peligro de regresión democrática y de desconexión entre los sujetos. Esta visión es la que presenta el sociólogo brasileño Breno Bringel en el “Posfacio” (pp. 151-156) al compendio, donde se resalta no sólo la importancia de la conversación entre diferentes vías del activismo, sino también la importancia de no perder de vista los legados del pasado.

Por tanto, tal y como se puede comprobar en el resumen expuesto de los diferentes capítulos/artículos, el compendio que ofrece Geoffrey Pleyers aborda una importante cantidad de temas cuya interconexión es altamente relevante. Dicha relevancia viene dada por el interés actual que tiene la investigación científico-social en las derivas culturalistas y subjetivistas de los fenómenos sociales y su proyección política

tanto a nivel nacional como internacional. De este modo, la singular aproximación que propugna Pleyers nos ayuda a entender no sólo qué ha pasado entre el 2010 y el 2016 en cuanto a la movilización ciudadana a escala global, sino que nos ayuda a entender los actuales elementos que configuran la actual hiper-espectacularización y mediatización de la política, así como el surgimiento de los populismos tanto progresistas como conservadores como alternativas reales de gobierno en un sentido institucional.

Como conclusión, se puede afirmar que *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas* presenta una de las lecturas contemporáneas más lúcidas sobre el devenir de los movimientos sociales y la vertebración de la política a diversa escala territorial. En este sentido, este compendio es óptimo no sólo para investigadores especializados y versados en la temática de los movimientos sociales o la sociología política, sino que es un recurso notoriamente accesible tanto para estudiantes o lectores noveles que desean introducirse en la materia.

Referencias

- Beck, U. (2005). *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona: Paidós.
- Romanos, E. (2011). Epílogo. Retos emergentes, debates recientes y los movimientos sociales en España. En Della Porta, D. y Diani, M., (eds.) *Los Movimientos Sociales*, (pp. 315-338). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Editorial Complutense.

Andy Eric Castillo Patton
Universidad Complutense de Madrid
andcas03@ucm.es